

LOS CANTOS EUSKAROS



CONFERENCIA DADA POR PEÑA Y GOÑI Y TABUYO

Varios periódicos de la corte publican noticias de la conferencia dada por el Sr. Peña y Goñi con el concurso de Tabuyo en la Asociación de la Prensa de Madrid.

Los que más detalles dan son *El Liberal*, *La Epoca* y *El Heraldo*, de los cuales vamos á reproducir algunas líneas.

A las nueve y media—escribe *El Liberal*—estaba llena la casa de la Prensa, y poco después de las diez dió comienzo Peña y Goñi á su bellissimo y entretenido discurso.

No tardó en revelar nuestro amigo que sabe triunfar en todos los terrenos, y que como orador fácil y agradable, logra colocarse al nivel del escritor brillante, que nunca fatiga y que siempre posee el don de cautivar á cuantos le leen ó le escuchan.

Dominó Peña el manejo de sus alborotados nervios, y explicó en un inspirado exordio los propósitos que le animaban y los fines que se proponía, al dar á conocer el carácter de los cantos populares de la tierra bascongada.

Entró luego en materia, y en estilo familiar, pero siempre correcto y apropiado á la índole del discurso, trazó á grandes rasgos la historia y los orígenes de los referidos cantos, amenizando su disertación con preciosas anécdotas y con infinidad de frases sumamente oportunas, que merecieron á cada instante el aplauso unánime y cerrado de la concurrencia.

Durante su admirable *causerie* y á medida que el caso lo requería,

cantaba Tabuyo las canciones á que hacía referencia el conferenciante, lo cual contribuía en alto grado á aumentar la amenidad de la velada y á provocar el entusiasmo del auditorio.

El notable barítono cantó anoche como nunca y obtuvo uno de los mayores triunfos que sin duda ha alcanzado desde que consagra al arte su privilegiado talento y sus poderosas facultades.

El bardo bascongado, El canto de las montañas, la Canción de Nochebuena, la de la Epifanía, el Pello Josepe, A mi madre, En la cárcel y el famoso Gernikako Arbola, tuvieron en Tabuyo un intérprete inimitable, que se vió obligado á repetir todos aquellos cantos inspiradísimos, que el público no se cansaba de escuchar.

Únicamente unos pulmones tan privilegiados como los de nuestro eminente paisano podrían soportar tan terrible y abrumadora tarea.

El artista fué aplaudido ruidosamente, y cuantas estrofas brotaron de sus labios le valieron otras tantas ovaciones, tan entusiastas como merecidas.

Tabuyo —dice *El Herald*o— cantó al piano una antigua canción del pelotari Lecuona.

Este jugaba en su juventud un partido de pelota contra otros jugadores franceses. Perdieron éstos, y cuando los españoles festejaban el triunfo, presentóse un robusto mocetón, que dijo (traducido) lo siguiente:

Salud señores;
señores, salud;
salud y media;
Todos somos hijos de Dios,
lo mismo yo que vosotros.
Salud y media;
prestadme atención.

Con esto quería decir (afirmaba Urchalle) les diéramos la revancha. Por cierto que nos llevamos los cuartos (risas).

Siguió con *La montaña*, de Zabalba, unos villancicos, y ejecutaron luego el *Iru errege*, cuya antigüedad se remonta al siglo XVII.

Habló Peña y Goñi del gran Iparraguirre, ejecutando el *Adiós á mi madre* de este autor, pieza que fué repetida entre unánimes aplausos.

Otro tanto ocurrió con el zortziko de Iparraguirre, y disertó largamente sobre el *Gernikako*, reproduciendo gran parte del discurso¹ que

(1) Véase EUSKAL-ERRIA, tomo XXIII, pág.^a 257.

pronunció en Villarreal de Urrechu cuando se descubrió la estatua del bardo bascongado.

Peña y Goñi—según *La Época*—desarrolló el tema de su discurso, como antes indicábamos, con una claridad, una sencillez, y una amabilidad verdaderamente encantadoras. Fué su conferencia una verdadera *causerie*, entretenida siempre y siempre curiosa. Explicó el carácter de los cantos bascongados, en general, y muy en particular de los que iban á ser cantados por el señor Tabuyo. Al disertar sobre cada uno de estos tuvo frases muy felices y refirió anécdotas muy interesantes. Al hablar del famoso zortziko de Iparraguirre *Gernikako arbola*, estuvo afortunadísimo.

Tabuyo recordará siempre con viva satisfacción la noche de ayer, como recordarán también con gusto cuantos anoche la oyeron la admirable labor artística del famoso barítono. Supo dar Tabuyo á la salutación *El bardo bascongado* toda la majestad de que está impregnado un cántico tan solemne y tan varonil; al *Canto de las montañas*, robustos acentos; á la *Canción de Nochebuena*, gracia muy natural y oportuna; á la *Berceuse guipuzcoana*, delicadeza exquisita; á la versión libre de *Pello Jozepe* y á los zortzikos de Iparraguirre toda su ternura y toda su inspiración.

Como propina, después de terminada la conferencia, Tabuyo aún cantó otro zortziko, *La del pañuelo rojo*, y Peña y Goñi y el maestro Arín interpretaron, luego, al piano, de un modo notable, la hermosa sinfonía «sobre motivos de zarzuelas de Barbieri.»

Repitieronse con tal motivo los aplausos, y tanto Peña y Goñi como Tabuyo recibieron después muchas y muy expresivas felicitaciones.

El público quedó sumamente satisfecho, y todos los concurrentes reconocieron que veladas como esta son las que se deben dar siempre en la *Asociación de la Prensa*.

